REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

AÑO VII.—No. 8.—15 DE AGOSTO DE 1923.—2a. EPOCA.

La Labor de la Sociedad Teosófica

Por Ernest Wood.

Permitidme que llame la atención de todos los que están interesados en las condiciones presentes y futuras de la Sociedad Teosófica, hacia ciertos incidentes insignificantes relacionados con la fundación.

Madama Blavatsky fué enviada a los EE. UU. de América por su Maestro para buscar a un hombre apellidado Olcott, quien habría de ayudarla a hacer cierto trabajo que El quería que élla hiciese para el mundo.

Fué, pues, a ese país y se encontró con este hombre, quien probó ser buen cooperador en la lucha durante toda su vida, y que trabajó siempre con lealtad. Ese hombre poseía las virtudes administrativas y sociales que se requerían para el desarrollo de una Sociedad como la nuestra, designada para llevar a cabo la labor del Maestro en el Mundo. Madama Blavatsky, la gran mensajera de los Maestros, murió en 1891, dejando como sucesora, en su Escuela Interna, a la señora Annie Besant. El coronel Olcott murió en 1907 en Aydar, habiendo sido hasta el fin de su vida,

presidente de la Sociedad Teosófica. Estos fueron los dos fundadores de la Sociedad, más casi todos ellos se separaron al palpar las dificultades del principio; pero aquellos dos fueron verdaderamente sus padres señalados por los Hermanos Mayores y fueron el origen y la fuente de su labor y de sus características.

Trabajaron juntos en la obra "Isis Sin Velo", en Nueva York y puede leerse en "Historia Auténtica de la S. T.", cuán directa fué la influencia de los Maestros en aquel trabajo. Un poco más tarde, cuando los dos libros estuvieron terminados, cooperaron con un espléndido impulso que contenía muchas cosas originales, en los trabajos del señor Sinnett, en las experiencias efectuadas por él y que produjeron los famosos libros "El Mundo Oculto", "Buddhismo Esotérico" y "El desarrollo del Alma".

He aquí tres impulsos positivos de los primeros días de nuestro movimiento teosófico en el mundo:—el desarrollo y guía de Madama Blavatsky por su Maestro durante algunos años; la unión con el Coronel Olcott para organizar de manera definitiva el trabajo teosófico; y la enseñanza dada al señor Sinnett un poco más tarde.

Posteriormente salió a luz la más grande obra de Madama Blavatsky: "La Doctrina Secreta".

Los informes dados al señor Sinnett en la famosa serie de cartas que se le enviaron en forma fenoménica por los Maestros, y la información más completa aún, dada en "La Doctrina Secreta", esbozan una idea de los lejanos alcances de la evolución humana guiada en todas sus principales fases de desarrollo por una Jerarquía de Hermanos Mayores que a su vez no son otra cosas que servidores de la gran ley de la Evolución.

Se nos habla de las razas de los hombres y de cómo se suceden, en un ordenado desarrollo de la conciencia, sobre la tierra; y particularmente interesante para su estudio, entre esas razas, son la cuarta, quinta y sexta; es decir, la que acaba de pasar, la que está presente en el mundo ahora y la que está por desarrollarse; y se nos enseña así mismo cómo los Manús (Directores) y Maestros, Buddhas y Boddhisattvas, de tiempo en tiempo seleccionan deliberadamente los egos que necesitan para formar las razas y subrazas. Para hacer este trabajo es para lo que fué creada la Sociedad Teosófica por sus fieles servidores, Blavatsky y Olcott, y la labor actual de la Sociedad Teosófica no difiere del trabajo que tuvo cuando fué fundada.

La Sociedad Teosófica tiene actualmente dos grandes departamentos de trabajo: "el trabajo interno de la Sociedad", que consiste en la preparación de sus miembros para la encarnación en los principios de la sexta raza; y el trabajo externo de la Sociedad que consiste en la propaganda y otros impulsos que

tienen por objeto conducir la Quinta Raza al pináculo de su gloria.

En adición a éstos, existen un tercer trabajo que se relaciona con los individuos en particular; es, por decirlo así, una incubadora para los que quieren llegar a ser aprendices y discípulos de los Maestros a fin de llegar a desempeñar el variado trabajo que Ellos desempeñan en el mundo. Examinemos estas distintas ramas de trabajo una por una.

Todo el mundo está en libertad de estudiar Teosofía y de hacer uso de sus enseñanzas sin convertirse en un miembro de la Sociedad Teosófica, pero los que son miembros y asisten a las reuniones de las Logias con regularidad, reciben, por este conducto, una enseñanza que no se obtiene fácilmente en otra parte y éstos se están preparando aunque éllos no se den cuenta, para reencarnar luego en la Sexta raza. Muchos de ellos, ya son, en realidad hombres de la Sexta Raza, ocupando cuerpos de la Quinta.

Vamos a explicar cómo es esto, haciendo un estudio de la Sociedad Teosófica en lo que difiere de toda otra Sociedad.

Sabemos algo acerca de los siete tipos fundamentales de hombre — el gobernante, el filántropo, el filósofo, el mago, el científico, el devoto, el artista — y vemos que estos seres se reunen conforme a sus tipos en muchas sociedades pequeñas que son como otras tantas ruedas en el mecanismo de relojería de la civilización.

Los hombres de ciencia se reunen y forman sus sociedades siguiendo su creencia de confiar en el mundo eterno y en la mente del hombre dedicado a la verdad; los devotos se reunen y forman sus iglesias, siguiendo su creencia de confiar en Dios y en el corazón de los hombres guiados por el amor; los artistas ven en la belleza y en la naturaleza de las cosas la estabilidad de lo divino, y se reunen para estimular su inspiración por la belleza; los filántropos también forman sus sociedades; en suma, los hombres de los diferentes tipos se agrupan y dan a su asociación el colorido que es el distintivo de su sociedad.

Pero la Sociedad Teosófica contiene tipos de todas clases que se estrechan por su sentido de Unidad; el instinto de la sexta raza que los liberta de la esclavitud hacia un ideal exclusivista, que los haría pensar en que la ciencia, la devoción, la belleza, la verdad o la bondad, la inspiración o la compresión sean el fundamento único posible de la felicidad y la perfección de la humanidad. Los teósofos creen que esta felicidad y perfeccionamiento son posibles en la completa cooperación y unión orgánica de todos estos ideales. (Madama Blavatsky declaró la igualdad de los principios en la conciencia). Sin embargo, cada miembro persevera en su propio tipo y lo avalúa; de esto nadie puede escapar; y en la Sociedad Teosófica tenemos fanáticos de todas clases, el fanático por la metafísica, el fanático por el arte, el

fanático científico, el devoto; en fin, fanáticos de toda especie, y de todos ellos necesita la Sociedad si quiere seguir siendo como hasta aquí, un núcleo de la fraternidad humana, sin distinción de temperamentos o principios individuales.

Estamos tratando de aprender el uso de la palabra "Tolerancia" y no con el viejo "aunque "X" no sea de mi misma clase, hay que tolerarlo", o bien: "Estos artistas son curiosos y poco tratables, pero indudablemente son necesarios para el progreso". No, tolerancia es más que ésto, es un duplo poder que nos dá a la vez confianza y humildad con respecto a las habilidades de nuestro prójimo. Cuando este sentimiento sea un hecho entre nosotros, ya no volveremos a saber que haya conflictos entre la razón y la devoción, cosa que es un débil e indigno retoño de las grandes luchas entre la ciencia y la religión. Para destruir y aniquilar este conflicto nació en el mundo la Teosofía.

La cuerda que atará de nuevo a los humanos con Dios debe ser tejida por los miembros de la Sociedad Teosófica en sus propias personas y su fuerza no consistirá en que lado a lado se pongan siete madejas sinó que las siete deben de estar íntimamente entrelazadas de manera que nunca se vea en una u otra forma más que el servicio de las demás. Y esto debe traducirse, en la conciencia de cada uno, en una profunda humildad.

Podemos decirnos: — "Sí, soy un filósofo, pero cómo carezco de fervor devoto de mi hermano". "Sí, soy un ingeniero arquitecto; construiré una iglesia para mi hermano el devoto, (por más que mi corazón esté seco a la inspiración directa de su adoración) y Dios le permitirá orar por mí".

Tal debe ser la actitud de los verdaderos teosofistas; del miembro verdadero de la Sociedad Teosófica, y los que no puedan desarrollar esta actitud, se vé que con ruido o sin él, prontamente se separan de élla.

Esta es la actitud que desarrolló Madama Blavatsky, es la en que perseveró el coronel Olcott y que ha sido llevada a la práctica hasta el presente por la señora Besant.

He observado gradualmente desarrollarse este sentimiento en nuestras logias durante los últimos veinte años; en muchas de ellas existe ahora más amor mútuo del que hace años existía.

En los principios de la Sociedad uno de los Hermanos Mayores, habló de los "millones laborantes" de la humanidad, y de cuánto interesaba a los Maestros que la Sociedad trabajara por éllos en el mundo. Esto marca el trabajo externo de la Sociedad y de sus miembros; el dar gradualmente a la Quinta Raza lo que la hará poner sus espléndidos poderes mentales conquistados, al servicio de todos sus miembros (y al mundo por medio de éllos), y comprendiendo la solidaridad de los hombres y el valor fundamental de la cooperación, basado no sobre la similitud y propia represión sino sobre la mútua ayuda de los individuos

fuertes. La cualidad instintiva de la Sexta Raza será la de cooperación que es un sentimiento intuitivo de la unidad de todos los hombres; la Quinta Raza tocará este sentimiento, y de ese tocamiento brotará la sexta subraza que hará que la Quinta Raza tocará este sentimiento, y de ese tocamiento brotará la sexta subraza que hará que la Quinta Raza llegue a su más alta gloria por las adquisiciones mentales que esta Raza pueda dar a la humanidad, cuando se usen en la forma sabia y llena de amor que tendrá más tarde.

La fe en el Amor (expresión práctica de la fraternidad de los hombres), será entonces aumentada con la fe en la Verdad (que es la expresión científica de la quinta subraza); el mundo recompensará nuestro amor, como ha recompensado nuestra verdad, con una unidad orgánica que exprese el poder del amor, de la misma manera que nuestras máquinas de producción (y de destrucción) expresan, en nuestras vidas prácticas, el poder de la verdad.

El futuro habrá de construirse sobre un sentimiento intuicional para el cual está constantemente contribuyendo nuestra actividad teosófica con su fraternidad y su conocimiento. Este sentimiento ya puede observarse en cierta medida en las comunidades pequeñas. En una ciudad pequeña, por ejemplo, tenemos muchas profesiones.

Está el doctor, el abogado, el ingeniero, el poeta, el maestro, el comerciante y si cada uno de éllos cumple bien con los deberes de su profesión, es amado y respetado por toda la comunidad. Y si hemos de hablar bien del médico y de su presencia benéfica para la comunidad, en realidad nos causaría asombro que alguno dijese: — "No, ese hombre no sirve de nada, pues no puede construir un puente ni escribir una poesía".

Seguramente que nadie le exigiría que lo hiciese, es raro que haya un hombre que se dedique a curar enfermos y a construir puentes y el sentido común de los buenos sentimientos nos hace conservar la armonía de la vida en una pequeña comunidad.

Extendamos la idea a toda la humanidad, a las diferentes naciones de la tierra.

Se valúan las cosas por lo que son, sin hacer caso de lo que no son, de otra manera nos pasaríamos la vida en lamentarnos de que el cuerpo humano no tuviera alas u ojos por detrás. Una encarnación en el Japón os haría mucho más artistas; el nacer en Alemania os daría mayor cantidad de paciencia; en Francia, myor vivacidad; en los Estados Unidos, daría más ansia para usar de todo nuevo conocimiento; en la India nos haría más filósofos.

Sabemos que las naciones de la tierra son otras tantas clases de una gran escuela y en cada una de éllas se aprende alguna cosa especial. La desconfianza, la sospecha, la estúpida e igno-

rante propia estima, el deseo de seguridad permanente y magnificación de la pequeña personalidad de un individuo, o de una nación, dá por resultado la guerra en todas sus formas.

"¿Deberá la mente ser dominada por la excitación astral durante toda una vida, o por la amante intuición buddhica del hombre"? — tal es la pregunta que debe resolver la Sociedad Teosófica, respuesta que el mundo aguarda.

Debemos cultivar el espíritu de crítica, pero la crítica del juicio puro no la que trata, por medio de frases y palabras fuertes, de excitar los escrúpulos hipócritas de la naturaleza astral. Métodos de ataque que hacen que hasta los de corazón puro tengan que recurrir a las mismas armas para su defensa, de la misma manera que los Aliados se vieron obligados a usar de los gases asfixiantes en las exigencias de la guerra mundial.

¡Ay de aquel hombre que ataque con los gases venenosos de las palabras apasionadas! ¡Ay de aquel, si por su insistencia obliga a los demás a emprender la guerra con esos gases venenosos y rebaja así el nivel de los humanos contactos!

Hay muchos teósofos en el mundo que no son miembros de la Sociedad Teosófica original. Yo juzgo que sería un acto sabio y teosófico si ellos, por su parte, se unieran a la Sociedad Teosófica que los Maestros fundaron por la mediación de H. P. B. y de H. S. O., y que tomaron parte en su trabajo externo e interno. De tiempo en tiempo algunos se han separado y formado otras sociedades, que llevan o no la palabra "teosofía" y de tiempo en tiempo se ha lanzado la idea de que algo debiera hacerse para reunir estos rebaños con el cuerpo original del gran movimiento.

No hay necesidad, puesto que la Sociedad Teosófica está abierta a todos los que desean unirse a élla; pero aquéllos no pueden de manera anticonstitucional usurpar la administración de los asuntos prácticos de la Sociedad. Aquellos que tratan de hacer esto vale más que se queden fuera, porque ya sea que se llamen a sí mismos teósofos o no, puede decirse con seguridad que no son de los que han de ir luego a la Sexta Raza. La Intuición debe enseñarnos lo siguiente: — "El instinto de la Sexta Raza no permite que a nadie se le excluya del círculo de amor, no permite al discípulo que se yerga y combata en ninguna ocasión a menos que antes pueda decir: "Amo a mi enemigo con todo mi corazón" como lo dijo Arjuna en los tiempos arcaicos".

Ernesto WOOD.

(De El México Teosófico).

El Secretario General en Matanzas

El día 5 del corriente el Sr. Albear, Secretario General de esta Sección, fué a la ciudad de Matanzas, acompañado del Sr. Guillermo Ordoñez, miembro del Consejo Seccional, con objeto de visitar a los miembros de la logia "Dharma", de esa ciudad, así como a los de la Orden de la Estrella de Oriente.

Llegados a las 9 y 40 A. M., fueron recibidos en la estación por un grupo de miembros de ambas colectividades, constituído por las Sras. Sofía Hernández, María Josefa del Real y Luisa Beltran de Fernández, y Srs. Luis E. Fernández, Antonio Llorens, Fructuoso Fernández y Pedro Samada, quienes acompañaron a los viajeros hasta la casa de los Srs. Hernández, donde tiene su local la logia "Dharma".

Fraternalmente invitados por los esposos Beltran-Fernández, almorzaron en casa de estos hermanos, y después, con ellos y otros miembros, efectuaron una rápida excursión por los alrededores de la ciudad, pudiendo admirar las bellezas naturales que la rodean, como son el conocido valle del Yumurí, Monserrate, la Cumbre,, etc. Regresaron al local de la logia, en la que se encontraban también los Srs. Rafael Hernández, Abelardo Ortego, José M. Ripoll y la Sra. Rosario Castellá de Beltran. Aunque escaseaba el tiempo, pues era necesario regresar a la Habana por la tarde, hubo el suficiente para celebrar una pequeña sesión de instrucciones para la logia y para la Orden, señalando algunos puntos esenciales para el progreso de ambas colectividades y para la mejor efectividad de los trabajos sociales y de propaganda. Aparte de la sesión, en el transcurso de la visita, lo mismo el Sr. Albear que el Sr. Ordoñez, tuvieron la oportunidad de hacer indicaciones y dar consejos adecuados.

Al terminar les fué repartido a los presentes folletos de propaganda, y las obras de Attilio Bruschetti, **Ciencia Práctica de la Vida, Angel Femenino, Cuan seáis Madre y el Catecismo de la Obrera.**

Aunque no fué posible a muchos hermanos de Matanzas acudir al llamamiento del Secretario General, no obstante, se pudo apreciar el buen espíritu devocional, la constancia y el propósito de trabajar que anima a muchos hermanos, lo que fué causa de gran alegría para los visitantes, quienes, al regresar, hicieron sus más fervientes votos por el progreso de todos sus hermanos de esa ciudad, así como de esas colectividades, y quedando sinceramente agradecidos de las muchas atenciones y pruebas de fraternidad que les fueron prodigadas.

EL MAS GRANDE DE LOS DONES

POR C. W. LEADBEATER

Hay bien pocos, fuera de los que pertenecen al Círculo Interno que rodean a los Maestros, que comprendan lo que en realidad es el Amor.

Lo que en el mundo se toma por amor, no es sino un débil reflejo de esta verdadera virtud. Este amor que conocemos todos en mayor o menos escala, es acaparador y egoísta; es una mezcla de toda clase de deseos y de otras emociones como los celos y el orgullo. Esto, como podemos comprender ahora, no es el verdadero amor y es necesario que sepamos lo que en realidad es aquél.

No caigamos en el error, como lo hacen los principiantes en los estudios teosóficos, de creer que nosotros, que buscamos como entrar en el Sendero, no debemos tener emociones. En verdad debemos tenerlas, pero sí teniendo cuidado de no sentir sino aquellas que nosotros mismo queramos sentir. No debemos permitir que nuestro cuerpo astral vibre en libertad respondiendo a influencias que nos puedan hacer perder nuestro equilibrio; esto nos sería extremadamente perjudicial.

Pero decir que no debemos sentir ninguna emoción, sería querer hacer de nosotros monstruos en vez de hombres; pudiera ser que un sistema parecido, nos transformara en gigantes intelectuales, pero nos haría también incapaces de sentir simpatía y por lo tanto incapaces de colaborar en la obra de los Maestros.

Veamos los grabados de la obra "El hombre Visible e Invisible" y podremos constatar que el cuerpo astral del salvaje, lo mismo que el del hombre ordinario, son ejemplos de lo que el cuerpo astral no debe ser; en ellos se vé que éste se forma sus propias emociones, algunas detestables y que alejan al Ego de su senda, librándose así de su control.

Si estudiamos el cuerpo astral del hombre desarrollado, veremos que refleja extraordinariamente su cuerpo mental, lo que quiere decir que tiene emociones profundas y bellas, no sintiendo sino lo que quiere experimentar.

El cuerpo astral viene a ser la reflección del cuerpo mental, es el servidor en vez de ser el señor, y, el cuerpo astral, como el fuego y otras muchas otras cosas, es un excelente servidor pero un amo insoportable. Desde el momento en que a este cuerpo astral prmitimos ejercer su dominio, todo lo destruye; pero este vehículo es necesario para nuestra obra y, cuando lo dominamos nos sirve para alcanzar muchas cosas que nos sería imposible ob-

tener sin su concurso porque, no olvidemos, el cuerpo astral corresponde al cuerpo buddhico del que es una reflexión. Pero, como el vehículo buddhico no está aún desarrollado en nosotros, no es sino por medio del cuerpo astral que nos ponemos en relación con el plano buddhico y no por medio de la mente.

Por medio del plano mental nos comunicamos con el Ego; la mente inferior se pone en contacto con la superior; pero es por medio de las emociones que nos ponemos en comunicación con el vehículo elevado. Es necesario por lo tanto sentir emociones, pero es necesario dominarlas firmemente, asegurarse que ellas son de buena ley y permitir que sólo aquellas buenas, tengan influencia sobre nosotros.

Así pasa con el Amor, del que la nota fundamental, como lo dijo Cristo, es la necesidad de olvidarnos a nosotros mismos en aquello que amamos. La cosa no debería ser muy difícil, pero lo es, sin embargo. Numerosos son los que parecen incapaces de hacerlo, y, no obstante, si este sentimiento es bastante poderoso, el resultado debe producirse. Acordémonos que esta cuestión es de aquellas que se nos planteará a cada uno de nosotros en el porvenir.

Cuando el Señor venga, Su Evangelio será el Evangelio del amor. A El mismo se le conoce como el Señor del Amor, de Compasión, de Benevolencia; es uno de los signos distintivos que deberá surgir de Sus enseñanzas, como lo dice el nuevo libro del hermano Jinarajadasa, Allí está expuesto todo esto muy claramente y tengamos presente que este hermano está íntimamente ligado al Instructor del Mundo y en comunicación íntima con El. He aquí lo que dice:

"Hay un poder que crea la fuerza, este poder es el amor; se expande bajo muchas formas en el corazón humano, pero a cada aparición lleva consigo la fuerza; fuerza para transformar la crueldad en sacrificio; el deseo en adoración, el orgullo en devoción. Ved lo que hace el Amor. Es la primera Verdad que, vosotros y yo, enseñaremos en su nombre.

Hay un poder que renueva todas las cosas, que es la Belleza, que es la Alegría. Amad y contemplaréis la Belleza; adorad y seréis uno con ella; servid y seréis su elegido para la salud de vuestros hermanos. Es esta la segunda Verdad que, vosotros y yo, enseñaremos en su nombre".

Estas palabras no sólo son bellas como hemos podido apreciarlas, sino que además son profundamente verdaderas; ellas indican exactamente lo que es menester hacer si queremos participar del porvenir que se abre ante nosotros.

Todos nuestros pensamientos, todos nuestros métodos y todas nuestras ideas, pertenecen al pasado—me refiero por supuesto a las ideas que nos vienen naturalmente—es necesario por lo tanto que aprendamos a vivir en y para el porvenir que el Señor

creará cuando El venga, y el Amor es la nota fundamental de ese porvenir.

No es una nueva enseñanza la que dará cuando El venga nuevamente a la tierra; ya la dió en anterior ocasión como Shri Krishna; después como Cristo y, Su discípulo San Juan, siguiendo su ejemplo, la siguió dando; todos estos grandes Seres insisten fuertemente en ello.

San Pablo ha dado una de las más bellas definiciones del Amor, en el décimo tercio capítulo de su primera Epístola a los Corintios. Nada mejor se puede hacer que tomar este capítulo y leerlo, a fin de darse cuenta hasta qué punto de nuestras concepciones del Amor, concuerdan con las del Gran Apóstol e Iniciado. Veamos lo que dice: "El Amor es paciente y lleno de bondad" lo que quiere decir que soporta todo por amor a quien ama; no considera nada como pena, enojo o dificultad que pueda ser causada por aquel a quien se ama.

En otra parte dice: "El se resigna a todo, cree todo, espera todo". Es así que por aquel a quien se ama se soporta todo, sea lo que venga. De él se cree todo; todas las acciones, las más nobles y bellas, así como se espera de él las cosas más grandes y más gloriosas. Es así como se entrega enteramente y únicamente al objeto de su amor, sin pensar jamás en sí mismo. Agrega en otra parte San Pablo: "El Amor no es envidioso", no pide por lo tanto nada en retorno, se olvida de sí mismo para no pensar sino en el que se ama.

Esta concepción es bellísima, todo el mundo así lo reconocerá, pero temo que muchas personas del mundo exterior no crean que sea practicable; pensarán sin duda que es un consejo que raya en la perfección, que es una utopía; el mundo exterior dirá que nadie puede pensar así.

Oigamos los que tratamos de elevarnos. Hagámonos dignos de poder penetrar en el Arcano Interno y una vez dentro, veremos que hay quienes piensan y sienten de esta manera. Reconoceremos que el Amor a nuestros Maestros es un amor parecido a aquello y, cuando lleguemos a la Conciencia del mismo Señor de Amor, veremos que El ama Su mundo exactamente de esa manera, no pensando jamás en lo que el mundo pueda pensar de El sino que buscando siempre nuevos medios de venir en su ayuda.

Podrá parecer esto maravilloso, sublime, pero es así; los hombres pueden, si quieren, elevarse hasta esas alturas y muchos son los que han llegado hasta allí; por consiguiente, todos nosotros podemos también alcanzar esas alturas vertiginosas.

No digo que podamos hacer esto de golpe, que sea posible que dejemos a un lado todas nuestras costumbres en un momento: nos podremos deshacer aparentemente de ellas, pero volverán a aparecer muchas veces porque hemos creado dentro de nosotros un mal impulso, hemos creado surcos rutinarios en los cuales

nuestros pensamientos están acostumbrados a moverse y no es fácil dejar todo esto de un momento a otro.

No es cosa sencilla conseguir transformarse puesto que todos estos hábitos no son de esta sola existencia; han existido desde miles de años y un hábito que se tiene desde hace veinte mil años toma también largo tiempo para ser cambiado. Es urgente, no obstante que se haga, es necesario ponerse a la tarea sin tardanza. Cuando más pronto comencéis, mejor será.

Esta actitud la tendréis ahora mismo, si el amor es bastante fuerte en vosotros. Habéis oido hablar de todas las acciones maravillosas que han sido llevadas a cabo por aquellos que aman verdaderamente, por una madre para con sus hijos, por un marido por su esposa, o viceversa. Sabéis que hay ejemplos sublimes de heroismo que parecen sobrehumanos; pero, después de todo los que efectúan estas acciones son hombres como nosotros y si son capaces de hacerlas nosotros lo seremos también. Se trata sólo de librarse de viejas cadenas y de tratar de comprender y esto no es tan difícil como aquello. Todo lo que dice San Pablo de glorioso, de bello, todo eso se encuentra ya en el corazón de cada hombre que ama verdaderamente profundamente. Hay que olvidarse enteramente de sí mismo, no se puede pensar sino en el objeto de Su amor y entonces el resto viene Solo. Todas las otras calificaciones de las que habla San Pablo, vienen naturalmente si el amor es espontáneo y puro. Inútil es decir que en nuestro nivel actual no podemos sentirlo; lo podremos y lo necesitamos.

Si continúo mis charlas regulares llegaría a hablaros de las cualidades requeridas para la Iniciación; de todas éstas la más grande es el Amor, porque ella comprende todas las otras. San Pablo termina su capítulo diciendo: "Más, ved, estas tres cosas quedan, la fé, la esperanza y la caridad", y esto es todo el Nuevo Testamento. El Antiguo, hablo de aquel del precedente Instructor del Mundo, era el Evangelio de la Sabiduría. "Si se pudiera hacer desaparecer la ignorancia decía, si el hombre pudiera saber y comprender, el mal sería pronto abolido". Es perfecta y absolutamente cierto; pero tal como se presenta hoy día, es igualmente cierto porque el día que los hombres vivan como hermanos, en que comprendan que el amor es el más imperioso de los sentimientos y que hayan rechazado sus sorpresas y sus defectos de comprensión, su dureza y estupidez, el mundo entero será diferente. Cuando los hombres hayan aprendido a tener confianza, que vivan codo a codo conforme al sentido común, en vez de ser retenidos por la ley que impide hacer esto a aquello, la gran Ley del Señor será para todos los hombres un freno suficiente.

(Continuará.)

Expansión de los Conocimientos Teosóficos

De la obra "Frutos colectados de las Enseñanzas Ocultas"

Por A. P. Sinnett

(Traducido por J. M. Lamy, M. S. T.)

(Continuación.)

III. — EL MUNDO ASTRAL

¿Podrá embarazar al pensamiento en alguna manera la idea geográfica adaptada a ls condiciones astrales? ¿Hay espacios vacíos que correspondan a los grandes océanos? Ciertamente que no. Los espacios oceánicos tienen sus ajustes convenientes. Nuestro astral británico se extiende hasta la mitad del Atlántico, e indudablemente toca al astral americano, (por más que no recuerdo haberlo oido decir como un hecho cierto), pero es de todos modos una gran extensión.

Para aquellos que comprenden la importancia, así como las posibilidades de obtener un concepto mental definido y gráfico de la naturaleza superfísica, esta geografía del mundo astral es significativa en extremo, porque ayuda a hacer harmónica y sosegada esta complicada región para las grandes multitudes. Habrá para todos nosotros en el futuro un tiempo en que la nacionalidad quede absorbida en algún atributo superior de conciencia más elevada; pero todo progreso es gradual. Ese es el primer principio que hay que distinguir al estudiar la vida astral. Todos los espiritualistas lo reconocen, así como los que deducen o derivan conocimientos superfísicos por otras vías.

Durante algún tiempo los que se marchan, permanecen en el astral exactamente igual que aquí, y especialmente se consideran de la misma nacionalidad que tenían en la Tierra. Si todas las naciones del mundo se confundiesen en el astral, no se mostrarían las leyes y designios de la naturaleza tan harmónicas y acordes como son, en ese aspecto simétrico de que tan poderosamente dan testimonio al observador inteligente. Ese es el encanto peculiar de las últimas enseñanzas Teosóficas. Permite fácilmente a los que realmente comprenden el movimiento Teosófico, tener la satisfacción de apreciar que no se dedican meramente a estimular la aspiración espiritual, sino también a empeñarse en la magnífica obra de crear una ciencia espiritual verdadera.

IV. EL FUTURO INFINITO

Como he tratado de demostrar al referirme a los fenómenos del plano astral, es posible obtener conocimientos definidos claramente con relación a algunos aspectos del futuro superfísico que

aguarda a la humanidad. El mundo venidero inmediato puede llegar a ser tan gráficamente previsto durante nuestra permanencia en este, que su importancia podemos apreciarla de una manera que raramente se obtiene bajo la influencia del simple pensamiente religioso, pues éste sólo puede engendrar una emoción muy hermosa de reverencia respecto a la vida futura, pero no con esa confianza absoluta que engendra el conocimiento específico.

Tomad un caso imaginario de las condiciones posibles de la vida ordinaria, como ilustración. Suponed un joven al que un amigo le dice al emprender un negocio o una profesión: "Mejor harías con irte a América". El joven no lo niega, pero persiste en pensar que le puede ir bastante bien quedándose, de suerte que no participa de la idea de su amigo. Suponed que le ofrecen un destino o una oportunidad favorable en América y firma un contrato para marchar allá el próximo año. ¿No es natural que se interese profundamente en las condiciones residenciales de América? Desde luego, que leerá libros sobre aquel país, hablará ávidamente con viajeros que hayan estado allí, y procurará surtirse de ropa y otras cosas apropiadas al clima que ya sabe que ha de ser su futuro hogar. No por ello descuidará su labor ordinaria, porque sabe que de su eficiencia allá dependerá en gran parte su bienestar en la nueva vida; pero mirará su trabajo corriente con un ojo puesto en el porvenir, atendiéndolo más celosamente, como tratando de perfeccionarse, pero al mismo tiempo con cierto despego que lo harán relativamente indiferente a sus resultados inmediatos.

¿Será este caso aplicable a aquellos que están destinados o no a emigrar al plano astral en un porvenir no muy distante?

Es verdad que la mayoría de las personas no pretende adquirir informes por adelantado respecto a las condiciones que allí existen, porque no creen verídicos esos informes. Las confusas sugestiones de las doctrinas religiosas han dejado todos los detalles en la obscuridad. El Espiritualismo incurrió en descrédito de varios modos, y la importancia de su revelación principal fué imperfectamente comprendida por la crítica mundial en general. Pero ahora tenemos una revelación más amplia que nos ha sido trasmitida por la Teosofía. La historia del movimiento desde 1880 informa sus credenciales. La visión del futuro se va aclarando en muchas direcciones. Esa sección que abarca la vida en el plano astral está iluminada por una gran riqueza de conocimientos. Para todos los que aprecian esto, ese conocimiento esparce mucha luz en el sendero que están actualmente hollando en la vida física corriente, y con un poder dilatado de escudriñar el porvenir, estamos principiando ya a interesarnos en los problemas de ese futuro infinito que se extiende mucho más allá del radio de la experiencia astral y de la reencarnación física.

La sensación que experimentamos al obrar así es muy distinta de aquella que regula la investigación de las condiciones astrales.

La condición final de nuestra humanidad cuando la historia de este mundo esté completa será interesante sólo a los pensadores que puedan imaginarse esos estados de conciencia que trasciendan más allá de una vida personal y que se contentan con descartar las limitaciones que actualmente engendran el sentido de la individualidad. Y si observamos un mundo más allá de sus limitaciones, nos parece que nos perdemos de vista a nosotros mismos. Así sucede que la contemplación del porvenir infinito no es a primera vista compatible con un interés en nosotros mismos. Pero a pesar de ello, se dignifica el pensamiento, aún ese mismo que se refiere a nosotros mismos, pues sabemos que nunca se quebrará la continuidad de nuestra consciencia individual. Si nos trasladamos de repente al estado en que nos encontraremos dentro de diez millones de años, por ejemplo, nos veríamos tan diferentes que no nos reconoceríamos. El salto equivaldría a la aniquilación de nuestra personalidad presente. Pero el cambio gradual evitaría ese resultado desgraciado. Así, podemos realmente argüir sobre los problemas del infinito con serenidad sin caer en el error de proyectar nuestras limitaciones personales en ese infinito.

Èl poema de Campbell, que en ciertos respectos es hermoso, "El Ultimo Hombre", es una ilustración jocosa de este error. *"Yo ví el último molde humano, que la muerte de la Creación contemplara, como Adán vió su primavera"*. Es indudable que "El mismo Sol ha de fenecer", pero no acontecerá hasta que la Vida del Sol, incluyéndonos a nosotros sea transferida a otro vehículo; y ya sabemos lo suficiente para prever el cambio, puesto que sabemos que nuestro *Sol* es uno de los muchos que constituyen un *Cosmos* estupendo cuyo centro es la famosa estrella *Sirio.* Podemos aplicar la regla: "igual que arriba es abajo", a ese estado de cosas. Los planetas de nuestro sistema solar engendran sus humanidades, las que una vez alcanzada la perfección pasan a las Jerarquías Divinas.

Las Jerarquías reunidas de cada sistema solar en el Cosmos Sirio deben necesariamente tener su destino correspondiente en un plano más elevado. Cuanto a nosotros, los planetas están eslabonados de acuerdo con un plan comprensivo que provee para todos la perfección final.

Es indudable que los sistemas solares del Cosmos han de estar eslabonados entre sí de un modo algo similar, y ya conocemos algo sobre sus destinos que demuestra esta analogía con la idea en que se basa la sucesión manvántaras en cada cadena planetaria de nuestro sistema. Un sol que está manifestándose en el plano físico ahora, ha estado en otro manvántara anterior en un plano superfísico, y volverá a estar en algún arco misterioso de evolución en otro plano. Me abstengo de decir en el plano Astral o Manásico porque estos términos en referencia al Cosmos deben significar algo muy distinto en ese sistema solar.

A través de esos cambios enormes se mantendrá la continui-

dad de cada consciencia individual en lo concerniente a ellos. Por muy abrumador que sea a la mente el carácter de estos procesos colosales de cambios, podemos contemplarlos ya con gran admiración, así como en otra escala menor podemos contemplar el esplendor de una cordillera de montañas bañadas por los esplendorosos colores de una puesta de sol. La belleza natural y grandeza de esta última tiene un efecto de elevación en las emociones; y lo mismo será la influencia mental de intentar contemplar con el pensamiento lo infinito de la evolución espiritual. Parece tan pequeña nuestra Humanidad en comparación, si es posible pensar en esto, al revelársenos, aunque sea parcialmente, la magnificencia estupenda del Cosmos, que en un sentido sería mejor hasta olvidarla. La verdad descansa en algunas frases paradójicas sobre los resultados obtenidos por la pérdida de lo que por el momento parece que es todo; pero las paradojas pueden ser sugestivas y engañosas. ¡Si solamente por la capacidad que tenemos para admirar, estamos ya identificados con las glorias del infinito, esa región a la que eternamente pertenecemos, pues a ella estamos unidos por lazos que nunca pueden romperse!

La Sociedad Teosófica como organización oculta (1)

Por Irving S. Cooper.

(Traducido por Edelmiro Félix M. S. T.)

Durante siglos la India ha sido la tierra de preparación para los egos escogidos. Cuando un hombre se estaba aproximando al Sendero, esa antigua senda que ha existido por tanto tiempo, era puesto en un cuerpo humano en la India, y preparado, dándosele allí el beneficio no sólo de una profunda filosofía, sino también de la Supervisión personal del Gurú que sabía y que podía llevarle adelante. Durante los últimos uno o dos siglos, Europa, y muy recientemente América, han sido consideradas como campo prometedor o lugar de estudio para aquellos que han alcanzado un verdadero adelanto interno. En la Europa de hace cuatro siglos era sumamente difícil encontrar las condiciones adecuadas. Los instructores eran pocos y estaban distantes

(1) Informe del discurso en la Convención a los miembros de la S. T. No ha sido revisado.

unos de otros. Los verdaderos ocultistas nacían allí en muy raras ocasiones. La civilización no estaba en una alta etapa de desarrollo. Era ruda, áspera, faltándole en muchos sentidos dos refinamientos que hoy día tenemos. En la época del Renacimiento, hubo una inmensa conmoción cuando almas viejas vinieron con sus experiencias en Grecia y en otras civilizaciones, a traer su mensaje de belleza y las maravillas del color y de la forma; pero el Ocultismo era una cosa casi desconocida, mayormente limitada a las organizaciones secretas y a unas cuantas personas determinadas que sabían, que no eran fácil de encontrar. Durante los últimos siglos, sin embargo, se ha operado un marcado cambio en lo que puede llamarse el adelanto general de la civilización occidental. La educación ha progresado a grandes pasos. Se han adquirido nuevos conocimientos. La actitud científica de la mente ha revolucionado prácticamente toda la civilización occidental. En algunos sentidos—en lo que podrían llamar el desarrollo del intelecto inferior, del pensamiento concreto, de la mente analítica,— es probable que la civilización occidental haya sobrepasado a la oriental, pero en algunas otras cosas fundamentales se encuentra todavía rezagada. Debido a estas condiciones tenemos, por así decirlo, que resumir en nuestra comprensión de la vida y sus problemas, lo mejor y más refinado en ambas actitudes hacia la vida: la orientación y la occidental. Con la civilización actual prácticamente toda la fuerza de la educación se basa en el ejercicio de la mente. Las emociones se tocan hasta cierto punto nada más, pero no profundamente. La labor de la Fraternidad Teosófica en lo que se refiere a la Educación, es llamar la atención hacia ciertos hechos olvidados en la educación, indicar que los niños están siendo desarrollados sólo parcialmente, que la verdadera alma interna — la que da valor a la vida— es dejada casi sin despertar, demostrar cómo las más elevadas y nobles emociones que cambian a las personas y las hacen ser dignas, se dejan sin tocar, dormitando, sin poder para moldear la vida humana. Sim embargo, la verdadera educación está llegando a ser conocida. Aquí y allá se encuentran algunos genios que aman a los niños y cuya filosófica visión interna es lo bastante profunda para darles la enseñanza adecuada. Y es así cómo en nuestra civilización occidental las condiciones están poco a poco llegando a ser adecuadas para la educación de los egos evolucionados.

La Iniciación, de la que hablamos tan frecuentemente, es la meta final de la evolución humana. Es la etapa estupenda que hay que alcanzar y, como otros oradores han dicho, debéis hacer un llamamiento a todas las energías de que dispongáis, si queréis alcanzarla. No puede ganarse por sólo desearola vagamente; no puede alcanzarse solamente por el estudio, sino que tenéis que apelar a todos los poderes que tengáis en vuestra mente y en vuestro corazón, a la habilidad de vuestras manos, a vuestra vo-

luntad, a todo lo que poseáis, y ponerlo a contribución en este magno esfuerzo. Debéis, en otras palabras, ser almas grandes, no pequeñas y mezquinas personalidades, preguntándoos siempre lo que la gente pensará de vosotros, preocupadas siempre por opiniones personales. Debemos ser grandes y liberales y cualquier escuela que pueda traernos esa latitud de criterio, ese esplendor de conceptos, esa amplitud de visión intelectual, y que pueda reunir todos los poderes que poseamos y dirigirlos activamente a través de nosotros hasta que nos lancemos a servir al mundo, nos permitirá escalar las alturas; no otra.

Ahora bien, ésta nuestra Sociedad tiene por objeto, según creo, suplementar la educación científica en ciertos sentidos. Id a cualquiera de nuestras universidades. ¿Podrías oir a un hombre de verdadera espiritualidad? Etica, arte, servicio social, música, el desarrollo intelectual llevado hasta el límite. Id a cualquier centro de cultura, a cualquiera de nuestros Colegios y encontraréis que están sólo parcialmente despiertos a las verdaderas necesidades de los seres humanos. Están aprendiendo lentamente. Nuestros teosofistas están haciendo algo en ese sentido, pero es un problema mundial grande, tremendo, y esta civilización occidental no podrá ser nunca poderosa hasta que aprenda que hay una parte interna y otra externa; que hay espíritu y forma; la vida y su vehículo externo. Ahora bien, nuestra civilización ha estado en gran parte marchando en la dirección de las formas exteriores, de los vehículos, de lo externo. Esto ha sido absolutamente necesario. Los mismos informes que hemos oído hoy, demuestran cuan magnificamente esta Sección se ha puesto a la altura de las oportunidades en ese sentido. Ha hecho algo grande, y sentimos gran admiración por vuestro genio, vuestra eficiencia, vuestra organización, al conseguir hacerlo. Esto era completamente imperativo. Pero es sólo un aspecto del asunto. Eso no hace que una organización teosófica sea realmente oculta. Tenemos que considerar el aspecto del alma primero. Debemos examinar las necesidades de este continente, y ver qué es lo que más necesita la civilización occidental. Esto es lo que nuestra Sociedad debería hacer. ¿De qué manera? Debe ofrecer a las almas evolucionadas que dado este gran paso, la instrucción, el despertar moral, la actividad de las fuerzas espirituales internas que necesitan. En todas estas grandes ciudades y diseminadas por todo el país hay literalmente cientos de grandes almas que sólo esperan el toque de la llama que les dará el fuego de la inspiración, la voluntad para servir. Hablando con el Obispo Leabeater le preguntaba por qué era que tan pocas personas de este continente han realmente llegado a las alturas de la Iniciación. ¿Por qué tan pocos? Sólo uno, dos o tres, aquí y allá. Me dijo que habían muchos preparados para ella, especialmente entre los niños, pero que tienen que recibir ayuda especial. Debe ayudárseles lo bastante para

permitir que las almas que se encuentran detrás de las jóvenes personalidades puedan alcanzar el dominio y dirección de sus cuerpos físicos que ahora tienen. Hay algunos niños entre nosotros—algunos también en cuerpo más viejos—que son grandes almas. Podéis comprenderlo por la amplitud de sus mentes; por su dulzura, combinada con su firmeza; por el poder que tienen de servir al mundo, algunas veces en líneas generales, el arte, las ciencias, otras en el servicio altruista de la humanidad, no limitado a un sólo plano. Pero los que se están aproximando a los portales de la Iniciación son grandes seres, no pequeños, y podéis siempre saber quienes no están cerca de ella por el hecho de que en algunas crisis se muestran mezquinos, entregados a la murmuración, diciendo cosas contra algún otro. Todo esto es por naturaleza ageno al verdadero desarrollo interno del alma. El ocultista debe ser grande. Si queréis saber si os estáis aproximando a la entrada, ved si sois grandes en vuestras relaciones humanas, en todo trato con vuestros semejantes, en vuestra actitud hacia todo lo que contribuya al bien del mundo.

Esta Sociedad nuestra necesita claramente el espíritu de harmonía para estimular a las almas que están listas, y en la medida que llenemos este requisito estamos viviendo y llevando a cabo nuestra función como organización oculta. Tenemos dos grandes líneas de trabajo, y la primera es darle una filosofía adecuada al mundo. Aquellos de vosotros que han estudiado bastante profundamente las filosofías del mundo, os dáis cuenta de que la Teosofía se aproxima más a la verdad, que es la más sublime filosofía que este mundo ha visto, magnífica, grandiosa, inspirando y guiando a aquellos que la comprenden, aunque sea parcialmente, para vivir noblemente y ser extensamente útiles. Ese es un espléndido trabajo, y podría indicar un hombre o mujer aquí y allí cuya vida entera está consagrada al gran esfuerzo de esparcir la Teosofía por el mundo. Magnífica, necesaria, pero esto no es bastante. En una organización oculta debe haber, no sólo la atmósfera de amistad, de verdadera fraternidad, sino también la bendición de la Gran Logia Blanca. Debe haber algo de la presencia de los Maestros, y, hermanos míos, deseo decir con todo el poder que posea: En vuestro espléndido esfuerzo por organizar logias adecuadas a este magnífico trabajo que se está haciendo; en vuestros esfuerzos por hacer esta Sección fuerte y poderosa, no olvidéis la atmósfera espiritual que debéis tener en vuestras Logias. Y ésto debe conseguirse, no hablando volublemente acerca de ello, sino viviendo cada uno una vida de servicio, de sacrificio, dando abundantemente los tesoros internos y la hermosa espiritualidad. Traed a vuestras logias, así como a vuestros hogares, todo lo que sea delicado, puro y bueno, y utilizando como debe utilizarse todo lo demás —ayudando a la nación. No os resintáis cuando se os hagan cargos injustos. No perdáis tiempo en querellas, sino dad al mundo hambriendo las

verdades que la Teosofía presenta. Esto es lo que se necesita, y esto es lo que debemos hacer. Hermanos míos, para llegar a ser fuertes como Sección unida, cada uno de nosotros debe luchar fervientemente por vivir una vida de utilidad y de espiritualidad que haga posible el reconocimiento de la divinidad en el corazón de todos nuestros hermanos —no sólo de los que se encuentran en las alturas, sino también de aquellos que puede ser estén esperando en el valle o cayendo en el lodo a nuestro alrededor. Estos son también nuestros hermanos, y ser espirituales implica el ver en ellos la luz de la vida y el fuego de Dios. No debemos mirar meramente hacia los grandes como la doctora Besant, sino también hacia el hermano que está a nuestro lado para levantarle y seguir, pues sólo de esta manera podremos ser útiles en la gran peregrinación. En esta labor nuestras logias deben tener cierta atmósfera que a tantas falta por completo. Esta tarde se habló del asunto de las sesiones reservadas. A algunos de vosotros habló del asunto de las sesiones reservadas. A algunos de vosotros esto les pareció exclusivo y egoísta. No lo es. Pues por medio de las sesiones reservadas, en las que se reunen aquellos que probablemente tienen alguna intuición interna de la existencia de los Maestros y del trabajo que tenemos que hacer, puede conseguirse un ligero toque de la maravillosa atmósfera de la Logia Blanca; puede flotar como el perfume de un macizo de flores, y cambiar las mentes y los corazones de los presentes, elevándolos un poco más. Y en una verdadera sesión de Logia, donde los miembros comprenden, donde existe el espíritu del propio sacrificio, puedo deciros que cuando alguno que tenga ese desarrollo interno, ya sea niño o adulto, está en ella, conoce instantáneamente que allí se encuentra su hogar espiritual. Debemos hacer hogares espirituales para los que buscan el Sendero más elevado. Debemos ofrecer asilo y refugio a los que anhelan ser discípulos de los Maestros. Debemos hacer posible que esa Gran Jeerarquía de Santos derrame su amor y bendición sobre el mundo. ¿Lo estamos haciendo? Los edificios solos no pueden hacerlo. Podréis tener los salones más hermosos, pero si en el corazón de los miembros sólo hay el deseo de las cosas exteriores, vuestras logias serán cascarones vacíos. Hasta que viváis vuestra Teosofía, hasta que la hagáis parte de vuestra vida, hasta que ningún sacrificio sea demasiado grande, no podéis esperar que Aquellos cuyas vidas mismas son sacrificio, cuyos pensamientos están inundados de compasión, cuyos deseos están dirigidos a servir, puedan derramar Su fuerza y Su espiritualidad a través de vosotros. Nosotros, como miembros, tenemos nuestra parte asignada en nuestras vidas individuales. Todos nuestros trabajos que hacer donde quiera que vayamos. Es esparcir ese toque de los Maestros, —llevar algo de Su belleza y poder a cada salón de sesiones, hacer que los que nos rodeen vibren más intensamente a esas divinas verdades.

Oh, este mundo tiene tantos dolores, tanta miseria e ignorancia que debemos llevarle la luz, toda la luz que podamos, en todos sentidos que podamos descubrir, no en uno sólo, sino en todas direcciones, y no sólo por un canal, sino por todo canal que podamos construir, hasta que Su amor, como el agua que corre y busca toda salida que pueda encontrar, se derrame por todas partes del mundo. Así pues, este glorioso mensaje de la Teosofía debe esparcirse por todos los conductos que pueda, por toda religión, por toda iglesia, por toda sociedad, por toda gran organización altruista. Si no lo hacemos, no somos auxiliares buenos y sensatos para los Maestros. No somos adecuados custodios de estas verdades. Y si no nos ponemos a la altura de nuestras oportunidades y posibilidades espirituales, si no hacemos de esa Sección algo glorioso, no a los ojos de los hombres que no entienden sino a los ojos de los Maestros que ven y saben, si no limpiamos nuestros propios corazones y los hacemos templos puros y refinados, llevamos la consagración a nuestras logias, las ayudamos con nuestros pensamientos y las llenamos de gracia y belleza; si no hacemos nuestra Sección dulce y apacible, fuerte y hermosa, y nuestro servicio excelente, llevando a todo el sacrificio, el gozo, la tranquilidad del corazón y la paz, no estamos haciendo la tarea asignada. Si procediéramos así, hermanos míos, no habría peligro en el dinero y en los edificios, no habría peligro en las posesiones. Pero si pensamos sólo en los edificios, sólo en el dinero, sólo en salones atrayentes, les fallaremos a los Maestros en esta hora de necesidad. Son Ellos los que pueden darnos todas estas cosas. Sin este espíritu, la vida es un cascarón vacío. Buscar, pues, el espíritu, y todas las demás cosas vendrán por añadidura. Tratad de vivir siempre como si estuviéseis en la presencia del Maestro, y todas las demás cosas vendrán. Como Sociedad, habremos hecho, por así decirlo, un sendero para el Salvador del Mundo. Ese es nuestro trabajo, nuestro deber, nuestro gozo y, si somos lo bastante sensatos, puede ser también nuestro privilegio.

No sintáis envidia del mayor poder de servicio que haya en vuestro hermano; antes bien, regocijaos de que exista esa capacidad superior que ayudará a aquellos a quienes vuestra debilidad no puede alcanzar.

G. S. Arundale.



LAS PIRAMIDES Y STONEHENGE

Frutos colectados de las enseñanzas ocultas

Por A. P. Sinnett

Traducido por J. M. Lamy. M. S. T.

Independientemente del conocimiento que concierne al progreso espiritual de la humanidad, con el que está relacionado la Teosofía de un modo especial, pueden adquirir los estudiantes algunas veces muchos informes que no podrían obtener por otros medios, en la referente a la historia externa general del mundo que nos rodea. Las investigaciones literarias en estas materias muy pronto llegan a su límite. Al inquirir sobre el remoto pasado quedan paralizadas por falta de antecedentes escritos; y lo mejor que pueden hacer es suplirlos por medio de interpretaciones de algunas inscripciones grabadas en piedras. Con ese auxilio se ha logrado llegar a lo que Mr. Samuel Laing denomina "**Orígenes Humanos**", unos cinco mil años antes de la Era Cristiana. Pero pruebas palmarias no menos ciertas que las de los Jeroglíficos egipcios, nos demuestran que el hombre existía en la tierra en tiempos pretéritos, que la geología no ha podido estimar con exactitud, pero que se extienden ciertamente a millones de años. En este sentido nos vemos confrontados con un problema que, en sus más amplios aspectos, solo admite dos hipótesis alternativas, a saber: o que durante esos millones de años existió en la tierra un estado salvaje sin pasar del período en que usaba implementos bárbaros de piedra como los que se han hallado con sus restos fósiles; o que alcanzó civilizaciones primitivas en períodos remotísimos, cuyos vestigios históricos regulares se han perdido.

Comparando estos dos aspectos y discurriendo simplemente sobre la base de la evidencia que cada cual está igualmente calificado para apreciar, se puede llegar a sostener la creencia en las civilizaciones prehistóricas. El testimonio de los monumentos y de los papiros en Egipto, ya traducidos, alcanza a un período de unos cinco mil años antes de Cristo. Pero en esa fecha nos encontramos en presencia de la civilización egipcia en una época relativamente moderna de su magnificencia, o sea la correspondiente a la Décima octava Dinastía. Según el admirable egiptólogo alemán, Brugsch Bey, el primer rey de la primera dinastía mencionada por Manethon, o sea, Menes, alteró el curso del Nilo construyendo un enorme dique, con el fin de facilitar la fundación de Memphis. Fué además legislador, y se dice que aumentó la pompa y las extravagancias de la monarquía, mostrándose con ello no solamente como un gobernante civilizado, sino como uno que había ya contraido alguno de los vicios de la

civilización, lo cual es indicación segura de que pertenecía a una era decadente más bien que a una ascendente en el progreso de su país.

Pero, ciertamente, a la gente le ha dado por pensar que era él un personaje primitivo, meramente porque encabeza la lista de los reyes de Manethon, al menos según la lista que se ha conservado accidentalmente por las anotaciones de algunos escritores clásicos, pues la obra original de Manethon se esfumó probablemente en el incendio de la Biblioteca de Alejandría. Se sabe por otros escritores que Manethon hablaba de épocas egipcias muy anteriores a la de las treinta dinastías; y aunque no hubiera sido así, retratada débilmente la situación como la que prevalecía en la época de Menes, basta para demostrar que debía haber sido el aumento de un progreso social que se extendía a un pasado anterior de edades casi inconmensurables. Quince y no cinco milenios antes de Cristo han de tomarse en cuenta, de acuerdo con algunos de los modernos egiptólogos que se ocupan en traducir los papiros,—si es que deseamos imprimir en nuestra mente la ascención de la civilización egipcia.

Volviendo ahora a otra moderna investigación, hemos de reconocer que se ha acumulado en nuestras manos, por grados, una masa de testimonios en apoyo de la clásica leyenda concerniente al perdido continente de la Atlántida. Gran cantidad de informes suministraron los sacerdotes egipcios a Solón, el antepasado de Platón, sobre ese asunto cuando él los visitó. Durante largo tiempo la escuela moderna se inclinaba a considerarlo como una fábula, no se sabe por qué, ya que el curso reconocido del cambio en la corteza de la tierra, demuestra la certeza de que la mayor parte de lo que es hoy tierra seca fué antes el lecho del océano, y vice-versa.

Hay una probalidad **a priori** sin embargo, de que esa fabulosa Atlántida debe haber existido alguna vez necesariamente; y hay de ello abundantes pruebas ahora, derivadas de los reconocimientos del lecho del Atlántico en los últimos años, que demuestran que el sitio asignado a la Atlántida fué ese, donde grandes masas formaron la superficie de la tierra durante su anterior configuración.

Además la arqueología comparada presenta idénticos simbolismos prehistóricos en los restos de México y Centro América por una parte y los de Egipto y Siria por la otra, lo cual indica un origen común que la Atlántida suministró exactamente.

Un explorador perseverante de México y Yucatán, el doctor Le Plongeon, ha logrado descifrar el carácter de las inscripciones antiguas mexicanas, y hasta tradujo un manuscristo antiquísimo que se salvó del vandalismo de Cortés y de los monjes que lo acompañaban. Esto ha venido a confirmar integramente los datos existentes sobre la catástrofe final que sumergió el último resto de la Atlántida diez a doce mil años ha.

Este asunto de la Atlántida es sumamente importante, y solo me refiero por el momento al razonamiento eslabonado en que se funda su existencia real en los tiempos pasados. Un exámen minucioso de las pruebas meramente exotéricas sería empresa demasiado grande en si misma, y por el momento tengo otro propósito ante mi. Mas, todos los estudiantes teosóficos, y hasta los que leen superficialmente los libros teosóficos, se darán cuenta de que las enseñanzas que conciernen a los orígenes de la raza humana que se han dado al mundo en conexión con l a inauguración del movimiento teosófico encajan perfectamente con esa creencia en la existencia pretérita del continente Atlante, que, como he demostrado, se va abriendo paso hasta en el mundo exterior que nada tiene que ver con la teosofía.

La humanidad, de acuerdo con todas las autoridades teosóficas, va evolucianando a través de una serie de grandes razas raíces, de las cuales fué la Atlante la que nos procedió. No adelanto yo esta manifestación como concluyente, puesto que el carácter de la enseñanza teosófica en cuanto concierne a sus exponentes realmente calificados—es opuesto al principio de la afirmación **ex-cathedra.** El método regular de instrucción adoptado por los maestros de ciencias ocultas es el de mostrar al estudiante como sus propias facultades interiores dormidas pueden despertarse y fructificar descubriendo la verdad, ya sea utilizando los planes de la naturaleza y la consciencia superior a la nuestra, o ya aprovechando los períodos de la historia del mundo muy anteriores al nuestro. Hasta que el discípulo esté suficientemente adelantado pra tener la facultad de aplicar sus percepciones propias directas a los asuntos que desee investigar, casi está desalentádo de aceptar las manifestaciones de otros más adelantados que él. Pero, al mismo tiempo, debemos tomar un curso intermedio entre la actividad de servilismo mental y la de una incredulidad mezquina. Para el estudiante teosófico razonable que ha encontrado base substancial para confiar en el conocimiento y la buena fe de los Maestros ocultos, de quienes nuestra enseñanza teosófica corriente ha sido recibida, las manifestaciones referentes a materias tales como el carácter y lugar de la raza Atlante en la naturaleza, tendrán mucho peso.

En verdad, yo podía adelantarme para explicar por qué algunos estudiantes de Teosofía vienen en todo caso a observar hechos concernientes a la Atlántida, y la luz que puede lanzarse por las investigaciones ocultas sobre la historia remota de Egipto , como procedente de algo que está mas cerca de ellos que el conocimiento de sus maestros superiores.

Se ha puesto en manos de los estudiantes teosóficos suficientemente adelantados para hacer uso de él, un instrumento de investigación que pone al alcance de su percepción directa, gran parte de la antigua historia de la tierra. Es esta la facultad de ver realmente, con un sentido interno adaptado al proceso, esta-

dos anteriores y condiciones de algún lugar u objeto con el que puede estar en contacto el vidente o clarividente.

Hay muchas personas hoy día tan mal informadas respecto a los más interesantes adelantos de la ciencia, que no creen en la clarividencia en absoluto. Para los que sabemos algo, eso es como negar el cálculo diferencial, lo cual es lo más absurdo, cuando estamos en presencia de hechos y experiencias registrados y anotados.

Puede ser que haya un clarividente entre mil personas, o entre diez mil, si queréis; pero son tan numerosos que son suficientes para que se reconozca la realidad de su capacidad con tanta certeza, como se reconoce la capacidad de algunas mentalidades humanas para comprender las matemáticas superiores.

La clarividencia tiene muchas variedades y ramificaciones, pero lo que me interesa por el momento, ha sido denominada, quizás impropiamente, Psicometría, por los escritores modernos. Es bastante común en su más simple manifestación. Yo he tropezado con bastantes personas, aparte de los que tienen alguna práctica ocultista, que pueden tener impresiones referentes al que ha escrito una carta, sin mirarla ni leerla, con sola tocarla o ponérsela en la frente, y hasta delineando con certeza su apariencia y su carácter. Pero, esto depende de hechos materiales que tienen suma importancia en sus más amplias manifestaciones. La psicometría de las cartas está sometida a la ley bajo la cual se hace imposible la misma relación que el experimento de frotar lacre con el fín de atraer pedacitos de papel tiene con toda la ciencia de la electricidad.

Hay un medio en la naturaleza en el cual se retrata, por así decirlo, todo cuanto ha ocurrido jamás en la tierra, que queda allí conservado para siempre, y al que se dá el nombre de Akasha en la literatura orientalista oculta. Los ocultistas europeos medioevales dicen lo mismo cuando hablan de la luz astral. Esa luz astral tiene un record para aquellos que pueden percibirla e interpretarla, que empequeñece a más no poder el valor de todos los documentos escritos que contiene el mundo, para propósitos históricos.

Se requieren facultades psíquicas semejantes a las de un adepto, educado además con precisión científica, y de un carácter altamente espiritual, para poder explorar completamente la luz astral. Esas facultades corresponden a los más elevados maestros teosóficos, y se debe en parte a su ejercicio el conocimiento que poseen del pasado remoto del mundo. Y digo "en parte", porque, en verdad, los records escritos que poseen los más elevados iniciados ocultistas les han sido dados por una línea de predecesores, por más que sus facultades propias les permitan comprobarlos en cualquier momento.

(Continuará).

HISTORIA DE SENSA

Una Interpretación del Idilio del Loto Blanco.

Por Mabel Collins.

(Traducido por el Dr. Arturo Villalón. M. S. T.)

(Continuación).

El continúa diciendo que los que practican el Hatha Yoga (que es el esfuerzo para desarrollar el alma por medio de los ejercicios físicos-psíquicos, tales como "la postura" y "la regulación del aliento"), creen que en el trance estático, conocido por Samadhi, el alma puede alcanzar esta flor de mil pétalos y "obtener un vislumbre del sol espiritual". Pero esto requiere un más profundo y difícil esfuerzo, y no es el resultado de la concentración o el trance solamente, pues es alcanzado a través del sushumna (el sendero de los Kabalistas); lo cual requiere mucho físico y psíquico conocimiento a la par que un gran esfuerzo. El sendero del Hatha Yoga existe para aquellos que están tan sumergidos en el materialismo, que es necesario para ellos empezar por adquirir el control del cuerpo antes de atender al control del principio pensante por medio de la meditación. Hay muchos que practican el Hatha Yoga en nuestros días; pero infortunadamente hay falta de disposición para estudiar profundamente, así como también para obtener la enseñanza total de la fuente original. Los bocados y migajas que se encuentran en esta práctica, tales como la "postura" y "el aliento", parcialmente comprendidos, constituyen un gran peligro para aquellos que los prueban. La "concentración" sin el debido entendimiento y la debida preparación es el mayor peligro de todos. El estudiante de Hatha Yoga que está determinado a alcanzar éxito por este método, invertirá veinte años en la conquista de su cuerpo antes de conquistar algo más. El Yoga Patanjali comienza por el control de la mente y el principio pensante, dando por admitido el hecho de que el cuerpo esté en sujeción. Pero es admitido por los antiguos escritores que la instantánea iluminación es posible por medio de la institución. Y en Sensa nosotros observamos que si el alma ha buscado la sabiduría por la fastidiosa vía del Hatha Yoga o por el elevado método del Yoga Patanjali, lo cierto del caso es que ha dejado detrás todo esto en el pasado. El es apto para la absoluta fé, luego él es un investigador de la Verdad Absoluta y, merced a la guía de su propia intuición, él es capaz de levantarse así mismo en un relámpago de iluminación ante las sagradas aguas del estanque, por medio del despertado órgano de percepción de su forma espiritual, y, en un momento de suprema alegría, contemplar la Sabiduría.

Y ahora llegamos al punto en que se hace necesaria la intensa y vital enseñanza de Luz en el Sendero. El último extremo de la tragedia del alma, que es su profunda degradación, puede ser innecesario para el neófito que ha aprendido a "matar la ambición". Pero Sensa no ha aprendido esta lección. La ambición es el incentivo del esfuerzo para el hombre ordinario; es aquello que lo conduce hasta ponerlo en el sendero. Pues llegar a ser un ocultista es la más elevada ambición del hombre. Y Sensa, que está sobre el sendero, que es apto para la instantanea iluminación, no ha aprendido que él debe dominar las cualidades de la naturaleza humana antes de que él pueda libremente entrar en el ejercicio de su naturaleza superior. Por tanto, en vez de controlar la ambición él es dominado por ella. El oscuro semblante de los instintos innominados ejercen presión sobre él; ellos son las criaturas e instrumentos de la ambición. Y la intuición es de inútil uso ahora para Sensa. Seboua grita: "Tú la has visto. Tú eres un maestro de los hombres"; y sin embargo, él es conducido por los instintos de la naturaleza inferior que le colocan inmediatamente bajo la esclavitud de la ambición.

Esta es una profunda lección dura de aprender para el neófito. El no conoce que hasta que haya aprendido, no podrá enseñar. Un relámpago de sabiduría es bastante para hacerle pensar que él es un maestro de hombres; y su intuición lo lleva a él al desamparo. A causa de la falta del conocimiento, él cae bajo esta primera gran tentación, convirtiéndose en instrumento de su propia ambición. En todas las edades hay seres que, habiendo alcanzado algo, no van más lejos, porque son completamente dominados por la ambición, la cual se apodera de ellos a tal extremo, que nunca más vuelven a ver la Dama del Loto. Y ahora empieza la batalla. ¿Es o no éste el destino de Sensa?

No era sólo la ambición la que había tentado lo bastante a apoderarse y poseer aquella alma que últimamente contemplara lo Supremo; de aquí que no solo el elevado sacerdote dirige a Sensa cuando él viene a su presencia desde el jardín, ni actúa solamente, pues, tan pronto como él ha contemplado la extraña faz del alma iluminada, va en busca de su gran aliado, su hermano, como él llama a Kamen Baka. Este elevado sacerdote está claramente indicado por el movimiento de la historia como la personificación del deseo humano.

Todas las cualidades inferiores de la naturaleza del hombre surgen ahora a la actividad, ansiosas y determinadas a obtener el predominio sobre la más elevada naturaleza y usar aquel supremo don de percepción para su propia gratificación. En algunas naturalezas, la frialdad y la falta de piedad reclaman de la ambición el poder y la supremacía suficiente para lograr este efecto; pero esta alma, cuya historia nosotros vamos examinando, es elevadamente evolucionada y tan llena de amor hacia la belleza y la hermosura del placer, que el sacerdote que personifica el deseo es llamado para ser consultado por Agmad. A través de

toda la lucha Agmad sostiene la posición del gobernador entre los sacerdotes; y Kamen Baka, aunque llamado por su hermano, es dominado por Agmad. Esta alma elevadamente evolucionada está ambiciosa de deseo; no busca ninguna gratificación común o superficial. Los instintos inferiores personificados en el más joven sacerdote esperan por Sensa para refrescarlo y tenerlo listo tanto como sea posible para el supremo y decidido esfuerzo. Pues Kamen Baka ha aconsejado que, de este modo, el vidente sería de una vez llevado directamente hacia la misma presencia de la Diosa del Deseo. A causa de ello, él desenvuelve su propia y directa inspiración que considera como su vida. El mismo Agmad consiente en ser guiado por este consejo y deja descansar el alma de Sensa. De este descanso despierta para encontrarse en la más espantosa oscuridad, rodeado por un tropel de seres animados solamente por el deseo y ansiosos de usar su inapreciable don para sus propios fines. La totalidad de su misteriosa y altamente compleja naturaleza está demandando vidas y gratificación, y este voraz gentío silencioso en su pasión toma el niño en su poder y lo compele a aproximarse a la puerta del más interno santuario de su ser, el oscuro y tremendo Santuario de los santuarios. El círculo de sacerdotes que rodean su lecho cuando él despertó, se mantiene cerrado a su alrededor, y así él se mueve al mandato de Agmad e impotente sigue su camino. Más no solamente cierran este círculo los que están a su alrededor, sino también otros muchos y en todas direcciones, tan lejos como alcanzaba su vista, envuelto por un gentío inmenso. ¿No es esta la verdadera pintura del despertamiento de la virilidad masculina y femenina? El conjunto de seres surge agitado como una tempestad, reclamando de la corta vida humana todo lo que ella tiene que dar, la pequeña chispa de la divinidad en su centro es llevada a un lado y otro. Y el horizonte es apenas perceptible por la turbulencia y crecimiento de todas estas extrañas cualidades que forman la estructura del ser humano. Sensa, entrando en el Santuario Interno, percibe un débil reflejo del muundo exterior que ha dejado,—pareciéndole semejante a la faz de un viejo amigo. Aprisionado en el microcosmos, contempla por un instante delante del macrocosmos que él penetra en la más profunda oscuridad de la tumba dentro de la cual ha descendido. El no está conquistado todavía; él es aún el alma inmaculada, y la primera vista del ondulante fuego del deseo lo deja sobresaltado y miserable; y cuando él ve su actual forma se llena de horror. El deseo lo manda entrar solo en el Santuario; pero él no puede ni quiere hacerlo. Entonces, en su cólera, ella le revela su faz y él tiembla con repugnancia y temor, cayendo una vez más en la inconsciencia.

(Continuará)

EL MATRIMONIO,

como fué, como es y como debiera ser

Por Annie Besant.

(Traducido por Esther de la Peña. M. S. T.)

(Continuación.)

El Sr. Jessel (Master of the Rolls) al secundar el proyecto de ley durante un discurso muy enérgico y apasionado, dijo: "La ley existente es una reliquia de la esclavitud, y ahora se le pide a la Casa que dé fin a los últimos vestigios de la esclavitud en Inglaterra. Al considerar lo que significa la índole de la ley, no podemos negar que a nadie se le puede quitar el poder de la disposición a no ser que se presenten pruebas que muestren su incapacidad de ejercer ese poder; y no es inteligible determinar sobre qué principio se ha de considerar incapacitada una mujer para contraer contratos, inmediatamente después que, con la sanción de la ley, ella ha firmado el contrato de más importancia que pueda concebirse. Las leyes antiguas de la esclavitud han sido originarias de la ley común que trata sobre este sujeto. La ley romana primitiva consideraba la posición de la esposa igual a la de una hija que no posee propiedad, y que pudiera ser vendida como esclava, según fuere la voluntad del padre. ...

Cuando la ley romana se volvió a la de gente civilizada, la posición de la mujer quedó enteramente cambiada. Los alemanes antiguos, de quienes originan nuestras leyes, ponían a la esposa en el poder de su esposo, en el mismo sentido en que lo hacía la antigua ley romana. Ella se convertía en esclava de él. La ley de esclavitud romana o inglesa,—porque en otros tiempos en Inglaterra tuvimos esclavos y leyes para esclavas—al amo del esclavo le daban dos derechos importantes: el de azotarlo y el de aprisionarlo.

Un esclavo no podía tener propiedad y no podía hacer contratos a menos que fuera ventajoso para su amo; y el amo podía presentar un reclamo por injurias sufridas por el esclavo, siendo en cambio la única responsabilidad del amo para con el esclavo el no permitir que éste muriese de hambre. Bajo la ley inglesa, ésta es exactamente la posición de la esposa: el esposo tiene el derecho de azotar y aprisionarla, como podrán ver los que lean el capítulo escrito por Blackstone que trata de las relaciones entre esposo y esposa. Ella no puede poseer propiedades, ella no puede hacer un contrato, a no ser como agente de él; y solo él puede entablar un reclamo si ella es injuriada o sufre daños personales; mientras que las únicas obligaciones del esposo para con ella, es pagarle sus ne-

cesidades. Es de asombrarse que una ley fundada en semejantes principios haya sobrevivido hasta el siglo diez y nueve.

Citaré aquí un debate que tuvo lugar algún tiempo después, durante la segunda lectura de la Ley de Enmienda del Acta de las Propiedades de la Mujer Casada (1870); explicando el señor Hinde Palmer lo que era la ley común, que al casarse "toda la propiedad personal de la mujer inmediatamente pasaba al poder de su esposo y quedaba completamente a su disposición. Al contraer matrimonio, la mujer perdía toda su propiedad. En el año 1868, el señor Lowe, Canciller de la Tesorería, dijo:— Muéstrenme qué crimen hay en el matrimonio para que se le castigue lo mismo como si fuese traición, a saber: confiscación de bienes, porque esa es la verdad.— También el señor Mill, al hablar sobre este asunto, dijo que la mayor parte de los habitantes de este país estaban en la situación anómala de habérseles impuesto injustamente el castigo que sólo merecen los criminales; la confiscación de bienes.

Algunos cambios grandes y beneficiosos fueron efectuados por las Actas del año 1870 y 1873, aunque queda mucho por hacer todavía. Por el Acta de 1870 quedaron protegidos los salarios y sueldos de las mujeres casadas; se les capacitaba para depositar dinero en los bancos de ahorros a nombre propio, podrán tener propiedad en los Fondos Públicos y que les sean pagados los dividendos; podrán poseer acciones o principal sin incurrir en responsabilidades; podrán poseer propiedad en sociedad con otras personas; el dinero que reciba una mujer casada por ser la persona más allegada a un intestado o por testamento o escritura se convertirá en propiedad de ella, si no excede la cantidad de 200 libras esterlinas; los alquileres o ganancias de una propiedad heredada por una mujer casada serán de ella; una mujer casada podrá sacar seguro de vida para ella o para su marido; podrá, bajo ciertas circunstancias entablar una demanda de acción en su propio nombre; a las mujeres casadas se les hace responsables de la manutención del esposo e hijos. El Acta del 1873 se relaciona por completo con el cobro de deudas contraídas por la mujer antes de su matrimonio. Se verá que estas Actas son inadecuadas para colocar a la mujer casada en una posición justa respecto a su propiedad; pero representan un paso más, adelante. Las Actas sólo son aplicables a las mujeres que se han casado después de pasadas las leyes.

Una gran omisión en ellas tendrá que remediarse sin dilación, tanto por el bien de la mujer casada como por el bien de sus acreedores: toda vez que al presente, una mujer casada, según las circunstancias puede entablar una reclamación, sin que exista la manera legal de demandarla a ella sin tener que incluir al esposo. En una magnífica carta escrita por la señora Ursula

Bright y publicada en el "Times", Marzo 14 de 1878, ella hace alusión a "la obscuridad e incertidumbre de la ley" en las siguientes observaciones: El efecto de esa obscuridad sobre el crédito de respetables mujeres casadas que ganan su pan y el de sus hijos, en un empleo o negocio sostenido por separado del esposo; la inconveniencia y el riesgo para los acreedores es grande; pero el perjuicio hecho a las esposas honradas es aún mayor. Se ven al frente de grandes desventajas en el mercado del trabajo y del negocio. Por ejemplo: una mujer casada al frente de una pequeña tienda, puede entablar una demanda por deudas que le deban, pero a ella no se le puede demandar. Si no se encuentra el esposo se deduce que podrá dificultarse para ella el conseguir crédito.

Es más, con que seguridad puede el dueño del trabajo comprometer los servicios de una mujer casada? Ella puede abandonar en el taller su trabajo sin terminar con solo una hora de aviso, y su patrón no tiene manera de hacer que ella cumpla su contrato, porque una mujer casada no puede hacer un contrato que legalmente sea válido. No cabe duda que semejante condición en la ley tiene que influir como una restricción a la capacidad de mantenerse ella y su familia.

El estado de embrollo en que se encuentra la presente ley es casi inconcebible. Aún ahora la mujer no tiene que pagar deudas contraídas antes del matrimonio con los sueldos ganados después del matrimonio. Por ejemplo: si una artista o mujer literata se casase cargada de deudas y sin propiedades si ella después del matrimonio ganare 1000 ó 10,000 £ al año con su profesión, estas ganancias no podrán ser cojidas para pagar las deudas contraidas antes del matrimonio.

Notas Bibliográficas

El Crisol

Bajo este patronímico nos visita una elegante publicación mensual de artes y letras, que se edita en la capital de la república Oriental del Uruguay.

Es un artístico mensuario que hará las delicias de sus lectores. Gracias.

* * *

José Ingenieros y el porvenir de la filosofía.

Este título un poco ampuloso exorna un libro argentino que llega a nosotros, en el que, como su título denota, se estudia una personalidad del Plata.

Su autor, Julio Endara, nos envía un ejemplar del que estas líneas acusan recibo. Atentamente.